

Móo



La gente transita por el parque, unos corren y otros caminan, algunos de ellos saben lo que quieren, varios más aún desconocen lo que persiguen... Tú y yo preferimos una banca para platicar, dispuestos a encontrarnos, poco a poco nos acostumbramos al ir y venir, al ruido y a los murmullos. Pero de pronto desaparece el verde de los árboles y no se siente más el aire frío de la tarde, hasta que, sin más, sólo escucho tu voz y tu risa; sólo veo tu cara, tu pelo, tu cuerpo delgado que de tanto mirarlo y admirarlo lo he ido aprendiendo como un explorador que siempre encontrará algo nuevo que lo motiva a no dejar rincón sin conocer.

He puesto banderas en tu pelo lacio y me he deslizado desde la coronilla hasta la punta y en cada ascenso y descenso disfruto de su olor y su textura. Varias veces he asaltado tu cuello largo y fino llegando a él por la base de tus orejas y he dejado en ellas palabras de confusión y confesión. Siguiendo por la brecha de tus escasas mejillas que marcan la fragilidad de tu rostro, puedo llegar a ver tus hermosos ojos, transparentes, discretos y traviesos; veo la punta suave de tu nariz y la curva sensual de unos labios rojos.

¿Cuántas veces he descendido por tu espalda, palpando cada músculo y cada vértebra?, he llegado sin prisas a descubrir la curva que forman un par de nalgas perfectas, allí me detengo



rbido

Fernando Santamaría
Ilustraciones: Raúl Tame Bárcenas

y desde la cima contemplo ensimismado la belleza del paisaje de tu cuerpo. Dos piernas largas y torneadas que recorro sin perder detalle, descubriendo poco a poco la forma de tus pies.

Decido entonces ascender hasta tus rodillas y diviso la espesura de tu sexo, recorro el interior de tus muslos firmes y blancos para abrirme paso por tus caminos... me detengo sólo un instante disfrutando del calor y dejo que su olor me impregne, porque sé que al terminar la jornada regresaré aquí a abandonar mi alma.

Paseo incansable por tu cintura y me refresco una y otra vez en la cueva de tu ombligo. Tomo tus senos pequeños y deliciosos con mis manos y desde allí me impulso para enterrar mi cara entre tu pecho, escuchar la música del viento en tus pulmones y el ruido de tu corazón impaciente que me llama de nuevo a la cavidad de tu boca, a las cuencas de tus ojos, a dibujar cada hueso, pliegue y curva de la totalidad de tu cuerpo pálido y traslucido como la nieve.

Te atrapo por el tallo y me dejo llevar hacia el fondo de ti, y ya sin fuerzas, abandono toda resistencia sabiendo que al terminar comenzaré a explorarte nuevamente encontrando un lugar sin conquistar y posaré allí la bandera de mis labios

Fue sólo un instante, quizás un pestañeo y de repente todo apareció lentamente a tu alrededor: el verde de los árboles, el frío de la tarde y el ir y venir de la gente... "¿En qué piensas?" —me preguntas—. "En un viaje maravilloso" —te respondo—. "Llévame hoy contigo" —me susurras—.

